

ÁLVAREZ, William: “Los márgenes del posconflicto en Colombia: Una etnografía de la violencia pandillera en Cartagena de Indias”.

Polít. Crim. Vol. 20 N° 40 (Diciembre 2025), Art.12, pp. 294- 318
<https://politerim.com/wp-content/uploads/2026/08/Vol20N40A12.pdf>

Los márgenes del posconflicto en Colombia: Una etnografía de la violencia pandillera en Cartagena de Indias

The Margins of Post-Conflict Colombia: An Ethnography of Gang Violence in Cartagena de Indias

William Álvarez Álvarez

Doctor en Sociología por la Universidad Federal de São Carlos/Brasil

Investigador senior Observatorio del Caribe colombiano.

william.alvarez@ocaribe.org

<https://orcid.org/0000-0002-3716-4936>

Fecha de recepción: 25/02/2024

Fecha de aprobación: 22/04/2025

Resumen

Este artículo analiza el fenómeno de las pandillas y la violencia urbana en las periferias de Cartagena, Colombia, en la era post-acuerdos de paz. Se propone una visión alternativa a la violentología tradicional, enfocándose en las pandillas como actores centrales en la configuración de la criminalidad urbana. A través de un enfoque sociológico, el autor examina cómo las pandillas se articulan con las economías ilegales y las estructuras de poder local, desempeñando un papel clave en la gobernanza territorial de las zonas marginales. El estudio se basa en una metodología etnográfica de tres años de campo, donde se introducen conceptos como capital delictivo y *habitus* criminal para entender cómo se aprenden y transmiten las dinámicas de violencia dentro de estos grupos. El artículo critica la narrativa dominante que ha minimizado el impacto de las pandillas en la violencia urbana y propone que, lejos de ser un fenómeno marginal, estas pandillas son parte fundamental de la reorganización social y criminal en Cartagena.

Palabras clave: Pandillas, boro, periferias urbanas, etnografía, violencia.

Abstract

This article analyzes the phenomenon of gangs and urban violence in the peripheries of Cartagena, Colombia, in the post-peace agreement era. It proposes an alternative view to

traditional violentology, focusing on gangs as central actors in the configuration of urban criminality. Through a sociological approach, the author examines how gangs are linked to illegal economies and local power structures, playing a key role in territorial governance of marginalized areas. The study is based on a three-year ethnographic fieldwork, introducing concepts such as criminal capital and criminal *habitus* to understand how violence dynamics are learned and transmitted within these groups. The article critiques the dominant narrative that has minimized the impact of gangs on urban violence and argues that, far from being a marginal phenomenon, these gangs are a fundamental part of the social and criminal reorganization in Cartagena.

Keywords: Gangs, boro, urban peripheries, ethnography, violence.

1. Hacia un nuevo orden del mundo del crimen: introducción

Este artículo se deriva de una investigación doctoral¹ que aborda el fenómeno de las pandillas y sus formas de violencia en las periferias urbanas de Cartagena de Indias. En los últimos años, el número de pandillas, enfrentamientos y homicidios relacionados con este fenómeno ha aumentado considerablemente, convirtiéndose en uno de los principales generadores de actos violentos en la ciudad. Más allá de estos indicadores, mi interés reside en comprender este fenómeno desde una dimensión sociológica que se aleja de la tradicional violentología, que ha dominado los estudios sobre la violencia en Colombia².

El enfoque de este trabajo se diferencia al situar el protagonismo de las pandillas en la dinámica criminal urbana de Cartagena de una manera más sistemática que antagónica. En lugar de ver a las pandillas como un actor marginal o residual dentro de un escenario marcado por el narcotráfico y los conflictos armados, este artículo las presenta como actores clave en

1 Este documento hace parte de una serie de artículos que tienen como finalidad sintetizar los principales resultados de mi investigación doctoral intitulada *Pandillas en la Periferia: Necropolítica, Cultura del Terror y Violencia en el Caribe colombiano*, en agosto del 2023 publicado en versión libro bajo el título de “Esto es boro” *Vidas en la Periferia*, editado por el Instituto colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

2 La trayectoria sobre los estudios de la violencia en Colombia data de los años 50, y se divide en dos periodos, antes y después de la institucionalización de las ciencias sociales. Retomando el argumento de CATALINA CARTAGENA (2016), ella dice: “En resumen, los “violentólogos” aparecen como resultado de varios factores, entre los más notables, la especialización del conocimiento sobre la violencia, la demanda gubernamental de servicios profesionales y estudios expertos financiados por el Estado y la concentración de los intelectuales en una institución avalada y creada por la universidad pública. En ese panorama, la consolidación de la “violentología” y los “violentólogos” se convierte en pieza clave para el proceso de construcción de nociones sobre la violencia y la paz, que más adelante van a incidir en la definición de planes gubernamentales de desarrollo y políticas sociales” (p. 127).

la reconfiguración de la violencia urbana en un contexto post-acuerdos de paz. La hipótesis principal que guía esta investigación es que las pandillas no solo representan un fenómeno aislado de violencia juvenil, sino que juegan un papel central en la organización del crimen en las periferias urbanas, un fenómeno que merece ser analizado de manera más profunda y teóricamente informada.

El análisis de las pandillas en Cartagena permite entender cómo estas se insertan en las economías ilegales y cómo las formas de violencia que despliegan adquieren una nueva dimensión, especialmente después de los acuerdos de paz de 2016. Si bien las pandillas en Cartagena pueden parecer fenómenos de menor escala frente a otras organizaciones criminales que han marcado la historia reciente del país, como los carteles de drogas, su relevancia en la configuración de la gobernanza criminal territorial es crucial. Este artículo sostiene que, al convertir a las pandillas en un objeto serio de análisis, podemos avanzar en la comprensión de los cambios estructurales que se han producido en la violencia urbana contemporánea en Colombia.

En una hipotética pirámide de grupos criminales, las pandillas en Colombia estarían en la base, relegados al último puesto de la jerarquía criminal. Al final de tres años de trabajo de campo, observando y describiendo de cerca la vida cotidiana de los jóvenes en las periferias, aquellos grupos señalados como pandillas no me parecía que lo fueran según la terminología clásica. Por este motivo, la categoría *el boro* que propongo en este artículo proporciona otra forma de abordar la dinámica y configuración de las formas de violencia que se gestan en las periferias urbanas de ciudades del Caribe.

El enfoque etnográfico adoptado en este trabajo permite un acercamiento profundo a las relaciones causales, cruzadas y estructurales que dinamizan la reproducción de la violencia urbana, especialmente en las periferias de Cartagena. Las periferias urbanas son espacios donde se condensan las problemáticas sociales más complejas y visibles, aquellas generadas por la exclusión social y las profundas desigualdades que marcan la organización territorial en las ciudades del Caribe colombiano. Esta investigación busca responder a preguntas clave sobre la violencia urbana, tales como: ¿Cómo se articula la violencia de las pandillas con

otras estructuras criminales en Cartagena? y ¿Qué rol juegan estas pandillas en la configuración de nuevas formas de violencia y poder territorial?

Una pregunta adicional que guía este estudio es: ¿Qué dinámicas de poder y violencia existen dentro de las pandillas en Cartagena? Este artículo no se limita a señalar dónde se ubica la violencia en la ciudad, sino que pretende entender sus formas, su alcance, y quiénes son los principales actores que la perpetúan, contextualizando estas prácticas dentro de un sistema más amplio de gobernanza criminal y territorial que ha emergido en la era post-acuerdos de paz.

2. Entre justicieros y pandilleros: el método

Para estudiar de cerca la vida cotidiana de los jóvenes en las periferias de Cartagena, inicié un trabajo de campo en 2014 que finalizó en 2017. Mi primer paso para conocer el mundo de las pandillas fue ingresar al barrio Olaya-Rafael Núñez³, uno de los más peligrosos de la ciudad, a través de un trabajo voluntario en una ONG que operaba en esa zona. Durante varios meses, serví como colaborador en un proyecto de agricultura urbana, donde recorría el barrio, visitando familias y lugares estratégicos con la compañía del líder del proyecto.

Al cabo de tres meses, comencé a adentrarme más profundamente en el barrio, en donde conocí a un pastor evangélico. Él, entusiasmado con mi propuesta de investigación, decidió ayudarme a conectar con algunos de los pandilleros y ex pandilleros más conocidos de la zona. Fue allí donde desarrollé la totalidad de mi etnografía. A través del trabajo comunitario realizado por Martín con los jóvenes, conocí a Leonardo, un líder expandillero, quien luego me permitió acceder a los puntos de encuentro de pandillas, delincuentes, miembros de organizaciones criminales y a una decena de personas que, a lo largo de mi trabajo de campo,

³ Rafael Núñez, hace parte de uno de los 14 sectores que conforman la unidad comunera 5, mejor conocido como el barrio Olaya Herrera, este barrio se sitúa territorialmente en la localidad 2: de la Virgen y Turística, siendo uno de las locaciones más pobres, violentas y peligrosas de Cartagena.

contribuirían a redefinir mi comprensión sobre las dinámicas de violencia urbana en las periferias de Cartagena.

Durante un año estuve visitando el barrio, registrando en mi diario cientos de páginas sobre mis encuentros con interlocutores clave. Del centenar de personas que conocí, profundicé en las historias de vida de seis de ellos. A partir de sus trayectorias, cruzando múltiples fronteras dentro del mundo del crimen y las instituciones militares, reconstruí la dinámica multifacética delictiva, cotidiana y violenta del barrio, vista desde las perspectivas de sus variados actores. Para la ejecución de este artículo, expongo fragmentos de entrevistas y testimonios obtenidos de Leonardo, quien desempeñó un papel fundamental en la apertura de estos mundos ocultos durante mi labor de campo.

Mi observación participante se mantuvo distante de involucrarme directamente en situaciones violentas; sin embargo, acepté el riesgo inherente a merodear por el barrio, consciente de las posibles consecuencias en caso de que algún suceso implicara el uso de armas de fuego. Este tipo de experiencias y vivencias conformaron un variopinto circuito de interacciones y bifurcaciones, que, durante tres años de inmersión etnográfica, facilitaron la comprensión de las fronteras difusas de sus interacciones y las relaciones de interdependencia que se establecen con la comunidad, la policía y otros actores sociales que configuran la vida cotidiana de los jóvenes, tanto en sus barrios de origen como en los espacios de circulación.

Hasta este punto, he introducido al lector en el tema y en la metodología de este artículo. En los segmentos siguientes, presentaré lo que considero un escenario emergente de conflicto urbano, respaldado por conceptos y propuestas teóricas que, junto con algunas conclusiones, sustentan el argumento central de esta propuesta investigativa.

3. ¿Nuevas o marginadas formas de violencia urbana por descubrir en Colombia?

Durante mi observación participativa he logrado registrar múltiples formas de violencia en las periferias de Cartagena, las cuales abordo desde una perspectiva de interfase, es decir, como campos sociales con un universo autónomo de acciones, pero interconectadas asimétricamente desde lo local, lo nacional y lo global. Es un espacio liminal en el que

conflictúan formas avanzadas o precarizadas de políticas socioeconómicas implementadas irregularmente en las últimas décadas, fragmentadas o fallidas. Considero las periferias de esta ciudad como territorios liminales, no solo por su ubicación geográfica entre sectores de mejores condiciones socioeconómicas, sino también por su condición de fronteras simbólicas y de clase.

Durante mi observación participativa, logré registrar múltiples formas de violencia en las periferias de Cartagena, las cuales analizo desde una perspectiva de interfase, es decir, como campos sociales con un universo autónomo de acciones, pero interconectadas asimétricamente desde lo local, lo nacional y lo global. Este espacio liminal en el que conflictúan formas avanzadas o precarizadas de políticas socioeconómicas implementadas irregularmente en las últimas décadas, fragmentadas o fallidas. Considero a las periferias de esta ciudad un espacio liminal, porque geográficamente se sitúa en territorios intermedios y de tránsito que trazan trayectorias de movilidad urbana a través de fronteras simbólicas y de clase, a su vez que se representan como lugares de sospecha, inquietud y abandono.

Después de más de medio siglo de terror y violencia política/armada entre grupos al margen de la ley, narcotraficantes, organizaciones ilegales y el Estado, me pregunto: ¿qué importancia tiene estudiar a las pandillas frente a este convulsionado escenario de conflicto interno? Sobre el concepto de pandilla reflexiona Rodgers:

The most reproduced definition remains the one Thrasher originally proposed: “A gang is an interstitial group, originally formed spontaneously, and then integrated through conflict. It is characterized by the following types of behavior: meeting face to face, milling, movement through space as a unit, conflict, and planning. The result of this collective behavior is the development of tradition, unreflective internal structure, esprit de corps, solidarity, morale, group awareness, and attachment to a local territory”. (57). Part of the continuing appeal of

Thrasher's definition is the fact that it is sufficiently broad to apply to a whole range of social forms. This is a benefit, insofar as gangs are slippery social phenomena.^{*4}

La categoría pandilla ha sido tan poderosa en el lenguaje cotidiano e institucional para nombrar este fenómeno, que esta forma de asociación delictiva ha sido fuertemente incorporada en la cultura urbana; los grupos juveniles, sea cual sea su índole o alcance, la adoptan para etiquetar y ser etiquetados. En los últimos años, el fenómeno de las pandillas ha tomado importancia en la opinión pública local y nacional. Artículos periodísticos hablan de 80, 110 o 150 pandillas reconocidas en la ciudad de Cartagena, pero las fuentes no son claras⁵. En algunas entrevistas que mantuve con la policía ellos afirmaban tener conocimiento y registro de estos grupos: ¿cómo era eso posible?, ¿cómo podían censar, calcular estas cifras?, me preguntaba al comparar esos datos con mis registros de campo. Lo que encontré desmentía esas estadísticas: en cada calle que conforma los 11 sectores que tiene la localidad 2 (La Virgen) se encontraban decenas de pandillas. Incluso, después de haber visitado el barrio regularmente durante tres años seguidos, para mí era imposible estimar su número. Su dinámica de conformación y desarticulación no daba tiempo para establecer números; un día nacía una y al día siguiente desaparecía otra.

El concepto de "narrativa hegemónica" sobre la violencia urbana, al que hago referencia, ha sido formulado en diversos estudios de criminología y sociología urbana. Se refiere a la interpretación dominante en la academia y en los medios de comunicación sobre las causas y actores responsables de la violencia urbana en Colombia. En este sentido, la narrativa hegemónica se sostiene principalmente sobre la idea de que las causas de la violencia son

* “La definición más reproducida sigue siendo la propuesta original de Thrasher: ‘Una pandilla es un grupo intersticial, originalmente formado espontáneamente y luego integrado a través del conflicto. Se caracteriza por los siguientes tipos de comportamiento: reunión cara a cara, agrupamiento, movimiento a través del espacio como una unidad, conflicto y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de la tradición, la estructura interna irreflexiva, el espíritu de cuerpo, la solidaridad, la moral, la conciencia grupal y el apego a un territorio local’. (57). Parte del atractivo continuo de la definición de Thrasher es el hecho de que es lo suficientemente amplia como para aplicarse a toda una gama de formas sociales. Esto es un beneficio, en la medida en que las pandillas son fenómenos sociales resbaladizos”.

4 DENNIS RODGERS y ADAM BUNKER HAZEN (2014), pp 6.

5 Según los datos de la organización Cartagena Cómo Vamos (2017), en su informe sobre calidad de vida en la ciudad, en el año 2016 habían registrado 55 pandillas, mientras que en 2017 la cifra establecía 34 (el 40 % menos). También registran a 613 integrantes aproximadamente, divididos en 20 barrios, 23 líneas imaginarias, 20 cuadrantes y 13 cai (Comando de Acción Inmediata) afectados por la presencia de pandilleros. Esta organización ciudadana obtiene sus datos directamente de las principales fuentes institucionales de la ciudad.

eminentemente externas, asociadas a actores como los carteles de narcotraficantes, grupos armados ilegales y la pobreza estructural. Sin embargo, esta visión no toma en cuenta el papel crucial que las pandillas desempeñan en la gobernanza territorial de las periferias urbanas, particularmente en las ciudades como Medellín, Cali y Cartagena. Esta narrativa dominante ha sido ampliamente cuestionada por académicos que proponen explicaciones más matizadas, como los estudios de Eduardo Moncada⁶ y Caroline Doyle⁷, quienes han argumentado que fenómenos como la violencia urbana no pueden ser entendidos solo desde una perspectiva de criminalidad organizada vinculada al narcotráfico, sino también como productos de un vacío institucional, la exclusión social y la competencia por el control de territorios urbanos.

Es cierto que, en Colombia, el estudio de las pandillas ha sido históricamente opacado por la violencia derivada del conflicto armado interno y del narcotráfico, como se menciona en la literatura clásica de la violentología. Sin embargo, esta perspectiva no ha sido completamente adecuada para abordar las realidades de la violencia urbana en las ciudades periféricas. Autoras como Viviana García Pinzón, que han trabajado sobre violencia urbana en Colombia y El Salvador, y estudios como los de Blattman⁸ sobre la gobernanza criminal de los combos en Medellín, han comenzado a llenar este vacío conceptual, mostrando cómo las pandillas operan como actores de poder territorial y gobernanza criminal, en un marco que va más allá del simple narcotráfico.

De hecho, estudios más recientes como el de Luis Trejos Rosero⁹, sobre la gobernanza del crimen en Barranquilla, destacan cómo las pandillas locales no solo se limitan a actuar como grupos de delincuencia juvenil, sino que juegan un papel importante en la regulación social y la violencia selectiva en sectores marginalizados de las ciudades. Estas dinámicas de poder están también asociadas a las luchas de resistencia civil contra el crimen organizado, como

⁶ EDUARDO MONCADA (2011), *passim*.

⁷ CAROLINE DOYLE, (2020), *passim*.

⁸ CHRISTOPHER BLATTMAN *et al* (2024), *passim*.

⁹ LUIS TREJOS ROSERO (2023), *passim*.

lo señala Moncada¹⁰ en su trabajo sobre las resistencias civiles a la violencia en barrios marginales.

Es relevante destacar que, aunque la violencia de las pandillas es una forma de criminalidad que ha sido bastante analizada en algunos contextos urbanos de Colombia, su complejidad ha sido a menudo subestimada. En Cartagena, por ejemplo, la falta de estudios específicos sobre las pandillas contrasta con el volumen de investigaciones sobre otras formas de violencia, como las asociadas a los carteles de narcotráfico. Cerón¹¹ y Gutiérrez-Martínez¹², en sus trabajos sobre pandillas en Bucaramanga y Cali, respectivamente, aportan importantes reflexiones sobre cómo las pandillas, aunque presentes en un contexto de exclusión social, también operan como estructuras paralelas a las del Estado, proporcionando servicios y manteniendo el orden social en espacios donde el Estado ha fallado en hacerlo.

La trayectoria de los estudios sobre pandillas en ciencias sociales es extensa, desde el clásico *La sociedad de las esquinas* de William Whyte¹³, hasta el reciente *Gang Leader for a Day* de Sudhir Venkates¹⁴. Estos trabajos han contribuido al entendimiento de lo que sucede con los jóvenes en barrios pobres o guetos del continente americano. Al respecto, Rodgers y Hazen¹⁵ nos explicaran que:

The first generation of studies on gangs in the 1930s and 1940s were all more or less associated with the Chicago School of Sociology's social ecology approach and conceived gangs as epiphenomena of the “social disorganization” of poor urban areas” (see Shaw and MacKay 1942; Whyte 1943), but this changed radically from the 1950s onward. The social ecology approach saw gangs as partial replacement structures for crucial social and socializing institutions such as the family, school, or the labor market, which the poverty and administrative breakdown characterizing slums and inner city areas had weakened or rendered dysfunctional. New approaches, however, portrayed gangs as reflections or examples of lower-class (sub)culture (Cohen 1955), forms of resistance to limited or “blocked” opportunities (Cloward and Ohlin 1960), male maturation processes and identity creation (Bloch and Niederhoffer 1958), and economic enterprise (Sanchez-Jankowski 1991; Padilla 1992) or else in terms of gang members' supposedly deviant or sociopathic

¹⁰ EDUARDO MONCADA (2011), *passim*.

¹¹ CERÓN *et al.* (2023), *passim*.

¹² GUTIÉRREZ-MARTÍNEZ *et al.* (2020).

¹³ WHYTE (2015), *passim*.

¹⁴ VENKATES (2008), *passim*.

¹⁵ RODGERS Y HAZEN (2014), pp 10.

personality traits (Yablonsky 1963), to list the main tendencies.*

En Latinoamérica estas investigaciones son recientes en comparación con los Estados Unidos. Aunque existe una amplia bibliografía, muy pocos trabajos están sustentados en fuentes primarias, o en el contacto directo y participativo con los pandilleros. Dennis Rodgers y Adam Baird¹⁶ hacen una recopilación de las investigaciones más relevantes sobre pandillas en Brasil, Centroamérica y el resto de los países latinoamericanos donde la etnografía y los datos empíricos son de principal relevancia.

Rodgers y Baird señalan que en cada país hay un proceso particular que favorece la emergencia de pandillas, como sucedió con la Mara Salvatrucha centroamericanas¹⁷ asociadas con políticas de deportación o el ascenso del Primeiro Comando da Capital (PCC) en São Paulo (que gestiona el crimen, la violencia y el narcotráfico en las periferias de estaciudad) y el Comando Vermelho en Río de Janeiro (que disputa el control territorial de los morros/favelas para el tráfico de narcóticos¹⁸). Centroamérica y Brasil son dos ejemplos de lo común y lo particular en la emergencia de estas manifestaciones de violencia a gran escala, contrario a lo que sucede en la articulación de las pandillas y el crimen organizado en Colombia.

Ambos autores insisten en la necesidad de profundizar en estas investigaciones para sobrepasar las temáticas que ellos consideran clásicas en esta área: 1) el arraigo social, 2) los

* La primera generación de los estudios sobre las pandillas en los años 1930 y 1940 estuvo más o menos asociada con el enfoque de ecología social de la escuela de sociología de Chicago y concibió a las pandillas como epifenómenos de la ‘desorganización social’ de áreas urbanas pobres (ver Shaw y Mackay (1942); Whyte (1943), pero esto cambió radicalmente desde la década de 1950 en adelante. El enfoque de la ecología social veía a las pandillas como parciales estructuras en reemplazo de cruciales instituciones sociales como la familia, la escuela o el mercado laboral, y considera la pobreza y el fracaso administrativo que caracteriza los barrios marginales y las debilitadas áreas de la ciudad como disfuncionales. Este nuevo enfoque, sin embargo, retrata a las pandillas como reflejo o ejemplo de la (sub)cultura de las clases bajas Cohen 1955), formas de resistencia que limitan o ‘bloquean’ oportunidades (Cloward y Ohlin 1960), procesos de maduración masculina y creación de identidad (Bloch y Niederhoffer 1958), iniciativas económicas (Sánchez-Jankowski 1991; Padilla 1992) o bien, en términos de personalidad, define los rasgos de los miembros de las pandillas como supuestamente desviados o sociópatas (Yablonsky 1963), solo para enumerar algunas de sus principales tendencias”.

¹⁶RODGERS y BAIRD (2015), *passim*.

17 Las principales Maras Salvatrucha son: MS-13 y C-18.

18 Para observar el caso de Río de Janeiro, véase “Coisas da vida no crime: tráfico e roubo em favelas cariocas”, GRILLO (2013), *passim*.

vacíos gubernamentales y poderes paralelos, y 3) machismo/género¹⁹. A partir de lo anterior, proponen una nueva agenda de investigación fundada en tres ejes: 1) la evolución de las pandillas, 2) sus dinámicas transnacionales, y 3) la política económica de la política de pandillas. De mi parte agrego la necesidad de incluir un cuarto punto: la relación entre segregación étnico/racial y homicidios. Este último punto es importante de analizar, por ejemplo, en su más reciente estudio, Paulo César Ramos²⁰ analiza las estadísticas sobre homicidios en São Paulo (Brasil) centrándose en el orden racial de las muertes en esa megalópolis. Contrariando las cifras, el autor demuestra una asimétrica balanza de muertes: un promedio de tres homicidios cometidos contra jóvenes afrobrasileños en contraste con uno contra blanco/mestizos; es decir, de cada cuatro asesinatos ocurridos en esa ciudad, tres son de jóvenes negros; concluye que estas muertes están fundamentadas por un racismo institucional encarnado en la Policía militar. En este caso en particular, el autor argumenta que se trata de una posible política institucional de exterminio, un genocidio de la población joven afrobrasileña, pero aclara que las vías de hecho para lograr este cometido pueden ser directas (la policía que comete los asesinatos) o indirectas (de variadas formas).

A diferencia de Brasil, los marcadores étnicos en los formatos de reconocimiento de minorías en Colombia han comenzado a ser implementados recientemente en las instituciones públicas encargadas de llevar el control legal y científico de los homicidios. Este aspecto apenas está arrojando indicadores relacionados con el número de homicidios cometidos contra población afrodescendiente y/o indígena, sobre todo. Por este motivo, el cruce de variables: etnicidad, homicidios y juventudes se convertirán en factores interseccionales determinantes para comprender las repercusiones demográficas que se presentan en el país después de los acuerdos de paz.

En Colombia, Carlos Mario Perea²¹ investigó tres ciudades comparando la actividad de sus pandillas: Barranquilla, Bogotá y Neiva. Desde los estudios culturales el autor comprende la

19 Mediante el asunto del arraigo social, ambos autores ponen énfasis en la identidad, la proximidad y la pertenencia espacial de las pandillas con relación al barrio. El segundo tema se refiere a la toma del poder por parte de pandillas al ocupar territorios relegados, con lo que suplen el vacío de gobernabilidad del Estado y su frágil despliegue en dichos espacios. El tercer tema aborda la identidad de género, es decir, la producción de la masculinidad en los contextos de violencia.

²⁰ RAMOS (2021). *passim*.

²¹ PEREA (2007), *passim*.

producción de estos grupos como culturas juveniles resultado de la expansión del mercado cultural en un mundo globalizado. El tiempo paralelo de las pandillas se configura según el autor como un universo subjetivo dividido en dos esferas: los que están dentro de las instituciones y son funcionales al sistema, y aquellos con una producción simbólica y material diferente a la del mundo normativo. Sin embargo, Perea olvida que la periferia es un espacio donde se convive en medio de una heterogeneidad estructural, mezcla que incluye economías simbólicas, mercados globales, criminalidad en todas sus manifestaciones materiales, incluso por las vías legales.

En las periferias de Cartagena los jóvenes no pretenden imitar un modelo *gangster* norteamericano, ni vivir al límite o en medio de excesos en una búsqueda superficial por saciar sus sentidos o instintos en la esfera del mercado de consumo; su apuesta es simple: deciden entre gestionar su vida o morir. Los jóvenes no buscan ostentar objetos, viven al máximo porque reconocen que no tienen otra opción; su concepto sobre la vida se relativiza al punto de vaciarla de significado. A lo largo de todo mi trabajo de campo decenas de personas sentenciaban que los -jóvenes se matan por nada-. Yo me negué a creer que esta afirmación fuera la respuesta para todo.

Desde su punto de vista, -matarse por nada- no tiene un fin en sí mismo porque no existe un juego que justifique la muerte. El cuerpo del otro pierde valor en un entorno donde el mercado de la violencia se supone debe establecer la economía política de la política de las pandillas; pero al no presentarse un mercado ilegal, simbólico y material a gran escala, se manifiestan a su vez, pero de manera precaria, una política criminal y una identidad colectiva que toman como referente la forma en que la MS-13, C-18 se constituyen. Rodgers y Baird señalan al respecto:

From this body of work, a number of key insights regarding Central American gangs have emerged, including the fact that gangs are contextually but not necessarily causally associated with poverty, that structural links can be made between the post-Cold War emergence of gangs and the long history of insurrection and resistance to oppression in the region, and that no single factor explains gang membership or the life course of individuals after they have left the gang. Stereotypical “determinants” such as family fragmentation, domestic abuse, or a particular psychological makeup have been shown not to be consistently significant, and the only factor that has been reported as systematically affecting gang membership is religious, insofar as evangelical Protestant youths tend not to join gangs, and conversion is a

common means of leaving the gang, whether in terms of being one of the few possible exit strategies in El Salvador, Guatemala, and Honduras (along with death and migration), or as a means of adopting a new persona and a definite set of non gang behavior patterns in Nicaragua*.²²

La perspectiva de análisis estructural que establece relaciones directas entre la pobreza material y la producción de violencia ha sido un tema ampliamente estudiado en las ciencias sociales latinoamericanas como así lo describen Cordera, Ramírez & Ziccardi²³. Aunque relevante, este enfoque resulta limitado para entender la dimensión dinámica de los elementos y hechos que se interconectan, por ejemplo, en una pandilla de un barrio periférico; la intersección heterogénea de otra serie de factores le agregan complejidad al análisis con el cual se debe abordar sociológicamente esta problemática.

La precariedad material que se observa en la población que habita el barrio no solo me reveló efectos crónicos de la violencia estructural que parte del nacimiento de la república, sino también la paradoja de encontrar dentro de la periferia la marginalidad del crimen, es decir, el nacimiento y la conformación en un mismo lugar de organizaciones criminales precarias, eficientes e incluso avanzadas cuando se compara la organización interior de estas pandillas con el despliegue global que tuvieron los carteles y las recientes narcoorganizaciones ilegales que tomaron su lugar iniciada la era de los post-acuerdos de paz.

A lo largo de este artículo, propongo que el estudio de las pandillas en Cartagena debe tomar en cuenta tanto los enfoques tradicionales sobre la violencia urbana como las críticas recientes que abogan por un enfoque más contextualizado. No basta con simplemente

* “De este cuerpo de trabajo se desprenden algunas observaciones clave sobre las pandillas en Centroamérica, incluyendo el hecho de que son contextual pero no causalmente asociadas con la pobreza; que se pueden realizar conexiones estructurales entre el periodo posterior a la Guerra Fría, la aparición de pandillas y la larga historia de insurrección y resistencia contra la opresión en la región; y, finalmente, que un solo factor no explica la pertenencia a una pandilla o el curso de vida de los individuos una vez la abandonan. Se ha reportado que estereotipos ‘determinantes’ como la fragmentación familiar, el abuso doméstico o las afectaciones psicológicas no son factores consistentemente significativos; la religión es el único factor que ha reportado una afectación sistemática en la vinculación con las pandillas. En efecto, se ha encontrado que los jóvenes evangélicos no tienden a involucrarse en las pandillas y que la conversión evangélica es uno de los medios más comunes para dejarlas, sea porque es una de las pocas estrategias de salida existentes (junto a la muerte y la migración) como ocurre en El Salvador, Guatemala y Honduras, o porque les permite adoptar una nueva personalidad distante de los patrones de comportamiento pandillero, como ocurre en Nicaragua”.

²² RODGERS Y BAIRD (2015), pp 4.

²³ CORDERA, RAMÍREZ & ZICCARDI (2008), *passim*.

catalogar a las pandillas como un fenómeno residual; es necesario comprender cómo se articulan con estructuras de poder locales y cómo se vinculan con otras formas de violencia y control social en la ciudad. Al integrar este análisis, no solo se podrá entender mejor la violencia urbana en Cartagena, sino también contribuir al entendimiento de cómo las pandillas se constituyen como actores relevantes en la reconfiguración del orden social y criminal en las ciudades colombianas.

4. Del capital cultural al capital delictivo y el habitus criminal

En este trabajo, utilizo las categorías bourdivinas de capital cultural y *habitus* para analizar los espacios de construcción criminal a partir de los relatos y trayectorias de vida de mis interlocutores. Pierre Bourdieu, en su artículo publicado en la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, describe el concepto de capital cultural como una categoría que explica la desigual adquisición de logros escolares entre niños de diferentes clases sociales. Este capital está relacionado con la desigual distribución de recursos culturales dentro de las distintas clases sociales, lo que influye en su éxito o fracaso escolar. Bourdieu señala que, en la sociología de la cultura y la educación, se rompe con la idea de que el éxito académico depende únicamente de las aptitudes naturales del individuo, como lo suponen las teorías del capital humano que menciona Bourdieu²⁴.

Siguiendo esta línea, el *habitus* se define como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que integra todas las experiencias pasadas del sujeto. Estas disposiciones actúan como matrices estructurantes de las percepciones, apreciaciones y acciones de los agentes frente a situaciones específicas. Como Bourdieu menciona, el *habitus* "funciona como una estructura estructurante que integra todas las experiencias pasadas"²⁵

²⁴ BOURDIEU (1987), p. 11.

²⁵ BOURDIEU (1972), pp. 178.

En mi trabajo de campo, y luego de años de observación participante, empecé a reflexionar sobre cómo estos conceptos de Bourdieu podían aplicarse para entender el fenómeno del crimen. Sorprendentemente, encontré que las dinámicas de la estructura sociopolítica y económica, especialmente en las periferias urbanas, no solo ejerce una presión estructural sobre las poblaciones más pobres, sino que también deconstructivista. Esto produce y reproduce una forma de capital social que denomino capital delictivo.

Este capital delictivo, al igual que el capital cultural, se distribuye dentro de la cultura callejera en las periferias, a través de los procesos de socialización en los que los jóvenes aprenden, o heredan, ciertos conocimientos y prácticas. No se nace bandido, se aprende a serlo, como si fuera una escuela: el capital delictivo se adquiere o se hereda, dependiendo del entorno social y de la incorporación de la cultura callejera en la vida cotidiana de los individuos.

Ahora bien, el proceso de aprendizaje del capital delictivo es flexible y dependiente del contexto. Los sujetos aprenden no solo observando, sino a través de las interacciones dentro de su comunidad, donde los más experimentados transmiten este conocimiento, actuando como mentores o modelos a seguir. Este aprendizaje se da principalmente a través de la observación directa y la imitación de las estrategias que los más experimentados implementan en su vida cotidiana. Sin embargo, no todos los jóvenes que se socializan en estos contextos criminales adquieren el capital delictivo de la misma manera. La transmisión de este capital depende de factores sociales y económicos complejos: el acceso a redes de apoyo dentro de las pandillas, el contexto familiar, y la exposición a experiencias extremas como la violencia directa o la exclusión.

Es importante resaltar que este capital delictivo no es un fenómeno determinista. No todos los jóvenes que tienen la oportunidad de interactuar con pandillas o con criminales en su entorno se convierten en miembros activos de estas organizaciones. La transmisión de este capital está influenciada por diversos factores, incluyendo el entorno familiar y las elecciones personales frente a la vida que se desea llevar. Aunque la pobreza y la marginalidad estructural pueden ser un factor de riesgo que facilita la transmisión de este conocimiento,

no son la única causa. Algunos sujetos logran alejarse de estos patrones, mientras que otros se sumergen en el mundo del crimen.

La plasticidad del capital delictivo se observa en la forma en que las prácticas criminales y los saberes ilegales se van moldeando conforme los sujetos adquieren más experiencia. Esto es lo que me interesa analizar: la capacidad de adaptación de las personas a este universo criminal. En este sentido, la categoría de capital delictivo se refiere a un potente saber cultural que se cultiva en el espacio de la cultura criminal: son conocimientos, tecnologías y prácticas situadas, que se aprenden y se transmiten dentro del mundo de las pandillas y organizaciones criminales.

La cultura criminal, en la cual el capital delictivo juega un rol central, no debe ser reducida a una simple patología. Los estudios clásicos sobre pobreza y criminalidad han simplificado el fenómeno al considerarlo como un producto exclusivo de la cultura de los pobres. Sin embargo, es esencial replantear esta visión, como sugieren autores como Mbembe²⁶, quienes argumentan que las dinámicas de poder en contextos urbanos periféricos también influyen en la creación y transmisión de nuevas formas de organización social, como la criminalidad avanzada. Este fenómeno no es solo producto de la pobreza, sino de una serie de interacciones complejas entre las políticas neoliberales, la economía criminal y las estrategias de supervivencia de los jóvenes en territorios urbanos precarios.

El concepto de *habitus* criminal también nos ayuda a entender las estrategias de supervivencia que los jóvenes deben adoptar para pertenecer a este mundo del crimen. Estas estrategias no son únicamente las de los marginales o los forajidos, sino que involucran a toda una comunidad que, por razones de supervivencia, adopta prácticas ilegales. Conectar ilegalmente a postes de energía eléctrica, evadir impuestos o encubrir robos, son prácticas cotidianas en estos territorios, que muestran cómo el *habitus* criminal se integra y transmite no solo entre los miembros de las pandillas, sino también en la comunidad más amplia. Frente a lo anterior, hay que mencionar que esto no sería posible sin la interferencia de los efectos propiciados por la economía política del necropoder.

²⁶ MBEMBE (2011).

Alejándose de la tradición filosófica francesa y de la filosofía histórico-política de Michael Foucault, Achille Mbembe propone una comprensión crítica poscolonial de los alcances del biopoder y la biopolítica. Más allá de comprender la función del Estado sobre su gestión en el territorio, la población y el ejercicio de su soberanía, Mbembe renombra a los actuales Estados periféricos como *máquinas de guerra* y define sus funciones en oposición a la finalidad de la biopolítica. Al no contar con un monopolio de la violencia, este tipo de Estados se someten a lógicas en las que:

La mano de obra militar se compra y se vende en un mercado en el que la identidad de los proveedores y compradores está prácticamente desprovista de sentido. Milicias urbanas, ejércitos privados, ejércitos de señores locales, firmas de seguridad privadas y ejércitos estatales proclaman, todos a la vez, su derecho a ejercer la violencia y a matar²⁷.

Por lo tanto, el despliegue del Estado necropolítico, además de descartar la vida como una política propia mediante la gestión del territorio y la población, también amplía su maquinaria del terror al consolidar un campo de poder laboral, educativo, económico, ético y cultural; formas de producción desiguales y combinadas adoptadas e incorporadas por los sujetos en la periferia. Se desarrolla así un *habitus* encaminado hacia el mundo del crimen y las economías ilegales.

En resumen, el capital delictivo no debe ser comprendido como una categoría determinista que nos lleva a criminalizar a los individuos, sino como un marco analítico para entender las prácticas de supervivencia y las redes de conocimiento que se desarrollan en estos contextos marginalizados. Este concepto también permite observar cómo las interacciones entre los actores sociales en las periferias urbanas van configurando una cultura criminal que, lejos de ser patológica, responde a una adaptación pragmática de los sujetos a las circunstancias que enfrentan en su vida cotidiana.

5. El boro como multitud

²⁷ Mbembe (2011), pp 57-58)

Esta categoría se traduce en una forma de asociación colectiva entre jóvenes semejante en definición a términos como -combos, bandas, parches, pandillas, galladas- en palabras de Carlos Perea²⁸. No obstante, el significado del boro va más allá de lo enunciado, los jóvenes de la periferia tienden a interpretarlo como una comunidad imaginada²⁹ generadora de sentido para sus vidas, territorios, comunidades. No existe un consenso común sobre su origen etimológico, es posible que se trata de una contracción de la palabra *alboroto*³⁰, un arabismo que traduce “gran desorden”. Desde mi punto de vista, esta la primera impresión que se produce al observar su acción colectiva, sin embargo, el caos que representa su desarticulada interacción nos devela otras formas de acoplamiento juvenil ajenas a la reproducción de estructuras jerárquicas, ni al actuar homogéneo y ordenado.

Su articulación interior representa un espacio inclusivo en términos de género, etnicidades, diferencias étnicas, es un espacio de asociación y socialización complejo que define gran parte de la vida cotidiana de los jóvenes en la periferia. -Esto es un boro-, afirma Leonardo refiriéndose al lugar en donde nos encontramos un día mientras le hacía una entrevista. -El boro es la multitud. Por ejemplo, cuando alguien dice: ¡Pilas con aquel boro de la esquina que está caliente³¹!-, explica él imaginando una situación cotidiana. Dependiendo de quiénes compongan el boro, se puede facilitar la identificación de sus prácticas delictiva o proyecto de identidad colectiva, su praxis o *habitus* comunitario. Por otro lado, la discusión académica más reciente propone, según Rodgers, la siguiente reflexión:

More generally, new emerging imaginaries about gangs are also a factor in some of the more recent discussions about the phenomenon, for example, in relation to other types of armed groups. In particular, gangs are being increasingly compared -and, at times, implicitly linked- to insurgents, organized crime, drug cartels, or international terrorist groups (see Hazen 2010c; World Bank 2011). Although there may be similarities on the surface that suggest comparisons could be valid and instructive -for example, parallels can be made between terrorist tactics of spectacular, targeted violence and the highly visible practices of certain

²⁸ PEREA (2007), *passim*.

²⁹ BENEDICT (1983).

³⁰ La palabra alboroto, según el DRAE, es un posible cruce del latín *volūtāre*, agitar» con el arabismo *alborozo*, gran desorden, posiblemente del árabe andalusí *al-burúz*, salidas, desfile militar previo a una campaña. Esta idea la ha tomado el DRAE de Corominas y la sigue también el diccionario de Alcover, sosteniendo que el español *alboroto* vendría del catalán *avalot* y éste del latín *volūtāre*, voltear, revolver, revolver, poner patas arriba.

³¹ Expresión popular local que hace mención a un lugar o situación peligrosa.

gangs in Brazil (see Holston 2008, 300–309)- the application of such labels without serious consideration is potentially problematic^{* 32}

El boro como multitud describe perfectamente la forma de asociación juvenil presente en Olaya-Rafael Núñez. Contrario a lo que, principalmente, la literatura Centroamericana expone sobre la base y el proyecto de identidad de las Maras, en Cartagena no existen códigos de referencia ni una política identitaria visible para la mayoría de los jóvenes que dicen hacer parte de algunas pandillas. En el caso de las Maras Salvatrucha en El Salvador, José Miguel Cruz lo describe del siguiente modo:

The influx of young gang members back to El Salvador meant the diffusion of the cultural styles of the U.S. pattern of gang membership. These cultural styles comprised not only the names of gang organizations, such as MS-13 and the Eighteenth Street Gang, but also the use of tattoos, the utilization of hand signs to communicate, and, more importantly for the increase in violence and criminal behavior, norms, values, and knowledge about how to behave, about who is the enemy, and about who is a friend (Cruz 2007a; Santacruz and Concha-Eastman 2001). Those norms and cultural values were rapidly assimilated and transformed on Salvadoran streets, and they facilitated communication and mutual understanding between the local gangs and the newcomers who kept landing in El Salvador^{*.33}

El carácter heterogéneo de la multitud cuando se observa desde dentro muestra su inestable y volátil estructura organizativa. En los boros que se forman en el espacio público del barrio hay jóvenes que están ahí únicamente para el consumo de drogas, otros lo circulan de forma transitoria, accidental o como actividad cotidiana debido al tiempo de ocio; en el boro se

* La traducción es mía: «En términos más generales, los nuevos imaginarios emergentes sobre las pandillas también son un factor en algunas de las discusiones más recientes sobre este fenómeno, por ejemplo, en relación con otros tipos de grupos armados. En particular, las pandillas se comparan cada vez más -y, a veces, se vinculan implícitamente- con insurgentes, crimen organizado, cárteles de droga o grupos de terroristas internacionales (ver Hazen 2010c, Banco Mundial 2011). Aunque puede haber similitudes superficiales que sugiere que las comparaciones podrían ser válidas e ilustrativas -por ejemplo, se pueden establecer paralelos entre las espectaculares tácticas terroristas, violencia dirigida y las altamente visibles prácticas de ciertas pandillas en Brasil (ver Holston (2008), pp 300-309), la aplicación de tales etiquetas sin una seria consideración es potencialmente problemática»

³² DENNIS y JENNIFER (2014), pp 4.

* La traducción es mía: La afluencia de jóvenes pandilleros a El Salvador significó la difusión cultural del patrón del estilos norteamericano de membresía a las pandillas. Estos estilos culturales incluían no solo los nombres de organizaciones de pandillas como la MS-13 y Calle 18, sino también el uso de tatuajes, la utilización de señales con las manos para comunicarse y, más importante aún, el aumento de la violencia y el comportamiento criminal, normas, valores y conocimiento sobre cómo comportarse, sobre quién es el enemigo y sobre quién es un amigo (Cruz 2007a, Santacruz y Concha-Eastman 2001). Esas normas y valores culturales se asimilaron rápidamente y se transformaron en las calles salvadoreñas facilitando la comunicación y el entendimiento mutuo entre las pandillas locales y los recién llegados que seguían aterrizando en El Salvador.

³³ DENNIS y JENNIFER (2014), pp 125-126.

organizan actividades de toda clase. Este término es parecido al utilizado por Thompson³⁴ para describir las revueltas obreras en la Inglaterra del siglo XVII, dando por nombre a este fenómeno como *economía moral de la multitud*. Con este concepto, Thompson ilustra las formas de resistencia que emergen en las clases populares para enfocar su lucha ante injustos aumentos en precios en harinas y alimentos.

El carácter moral de esta resistencia, a la par que el inmoral abuso de los comerciantes sobre productos para lucrarse en base a las necesidades de la gente nutría reacciones más emocionales (viscerales) que políticas en la población, ocasionando levantamientos populares masivos sin que existieran en su base, motivaciones políticas. La acción colectiva de los jóvenes pandilleros opera casi de la misma forma que la clase obrera inglesa, de forma desorganizada, pero cohesionada, libran batallas fundamentado su acción de defensa al territorio en un carácter moral defensivo/ofensivo. Lo que prima para los pandilleros gira en torno al cuidado simbólico de un territorio y un mercado de valores y bienes (precarios) el cual se debe defender protegiendo el honor comunitario.

Al carecer de estructuras consolidadas, es decir, bases cohesionadas de pertenencia o filiación, las llamadas pandillas en Cartagena se encuentran más abiertas que cerradas en la recepción de miembros, adeptos, o, en el caso que nos interesa describir aquí: participantes. Motivados por el carácter moral del cuidado territorial del barrio, muchos niños y adolescentes se apropian de luchas que, desde un punto de vista externo a esta lógica no tienen sentido, porque la incorporación moral de lo que representa al boro trasciende las posibles indiferencias/diferencias individuales existentes en la comunidad, dando paso a luchas comunes que con el transcurso del tiempo se tornan costumbre.

En este sentido el boro se convierte en una no-pandilla por su precaria cohesión identitaria, organizativa, política y armada. Sin embargo, es increíble observar cómo no sólo la acción colectiva de la multitud da forma al boro, sino que produce una potente apropiación del espacio, territorializando y desencadenando varios tipos de violencia canalizada en la furia que sienten los jóvenes. Su carácter heterogéneo y disfuncional limita su desarrollo con base en su alcance material y desigual capital delictivo. Por esta razón su configuración interna no trasciende hacia otras estructuras criminales avanzadas, sino que funciona como una red

³⁴ E.P THOMPSON(1989), pp. 295-297.

subsidiaria para la ejecución de acciones delictivas aisladas: individuales, en pequeños grupos u organizaciones criminales de mayor alcance.

-Atracar por lo alto-, sentencia Leonardo luego de preguntarle sobre las diferencias operativas que hay entre un boro y otros actores criminales. ¿Qué quiere decir esto? Significa no perder tiempo en los circunstanciales robos realizados por los boros cuando hay enfrentamientos entre grupos rivales, fiestas populares o eventos masivos. ¿Existe una economía criminal en el boro? Mi observación e interacción directa en los grupos en que participé dejan claro que sí, pero en una escala criminal precaria: atracos, microtráfico, peleas o violaciones, sin incluir los homicidios derivado de estos robos. La génesis de estas acciones criminales, según mis interlocutores se puede resumir de tres factores; hambre, adicción y ganas de robar. Este argumento supone una extrapolación del sujeto de su estructura social, quienes buscan responder a situaciones individuales desde una sociología espontánea.

No obstante, en este tipo de contexto también las actividades criminales se tornan en una elección racional asumida en tanto práctica y estilo de vida, más desde una dimensión social que potencializa las ventajas que la criminalidad proporciona debido al desigual acceso que en la periferia se tiene sobre el capital delictivo. Las bases criminales con las que cuenta, por ejemplo, Leonardo, lo catapultan hacia otro nivel de consumo, operaciones u organizaciones criminales en donde las ganancias producto de asaltos superan con creces la cobertura de sus necesidades básicas y ansias de consumo a tal punto que pueda asegurarse, por medio de un gran asalto, la salida del mundo del crimen. Esta es la acción que el sociólogo Randol Contreras³⁵ llama ladrones de elite cuando describe la jerarquía de niveles que definen el *habitus* delictivo de los asaltantes que roban a los vendedores de drogas en Nueva York. Desde un cordial o moderado asalto respetando la vida de la víctima, hasta brutales y crueles formas de torturara, los ladrones de elite en algún punto de su camino se vuelven selectivos, buscan mayores ganancias asumiendo menos riesgos.

6. Palabras finales

Con este artículo he demostrado que existen manifestaciones y dinámicas urbanas alternas a la narrativa hegemónica sobre la inseguridad y la violencia que se presenta en las ciudades

³⁵ CONTRERAS (2013)

capitales colombianas, las del Caribe no son una excepción, pero su ensamblaje estructural describe otras formas de despliegue organizativo y consistencia en el tiempo que difiere radicalmente de aquella eclipsada por la economía política de las organizaciones criminales que se han desarrollado conjuntamente con la economía del narcotráfico. Estos nuevos escenarios de disputas entre emergentes actores criminales están obligado a los gobiernos locales a repensar el alcance de sus políticas de seguridad debido a la alta tasa de homicidios o violencia letal, pero sin ofrecer una mejor lectura ni gestión alternativa sobre la raíz y los efectos de esta.

Aunque superficialmente los conflictos y violencias de las pandillas en Cartagena pueden leerse como vendettas entre facciones juveniles que disputan identidades territorializadas, simbólicas y materiales que no interesan a la seguridad pública local o nacional, confirma que, al ser comunidades marginales, además deben resignarse a este tipo de cultura del terror, lidiar con el racismo estructural que fomenta aún más su exclusión socioeconómica y segregación espacial.

En este escenario de conflictividad y violencia urbana representado por la figura del boro, tanto víctimas o victimarios no presentan mayor distinción porque no obstante se distribuyan en posiciones antagónicas se suman a la población de jóvenes marginalizados y racializados que alimentan a la máquina de guerra en la que se ha convertido el Estado colombiano, debido a la poliédrica y porosa forma que adoptan sus instituciones de seguridad al desplegarse dentro de las periferias urbanas, esto demuestra que el proyecto de nación es un fracaso porque sostiene y promociona el auto exterminio de la juventud, especialmente la afrocaribeña.

Bibliografía

- ALCALÁ, Pilar. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- ÁLVAREZ, William. (2023). *Esto es el boro: Vidas en la periferia*. Bogotá: ICANH.
- ANDERSON, Benedict. (2020). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Londres: Routledge.
- ARICAPA, R. (2005). *Comuna 13, crónica de una guerra urbana*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- BAIRD, Adam. (2009). Methodological dilemmas: Researching violent young men in Medellín, Colombia. *IDS Bulletin*, 72-77.
- BAIRD, Adam. (2012). Negotiating pathways to manhood: Rejecting gangs and violence in Medellín's periphery. *Journal of Conflictology*, 30-41.
- BAIRD, Adam. (2012). The violent gang and the construction of masculinity amongst socially excluded young men. *Safer Communities*, 179-190.
- BAIRD, Adam. (2017). Dancing with danger: Ethnographic safety, male bravado and gang research in Colombia. *Qualitative Research*.
- BLATTMAN, C., et al. (2024). Gobernanza criminal de los combos en Medellín. *Restud*, doi:10.1093/restud/rdae079.
- BOURDIEU, Pierre. (1972). *Esquisse d'une théorie de la pratique. Précédé de Trois études d'ethnologie kabyle*. S. l.: Librairie Droz.
<https://doi.org/10.3917/droz.bourd.1972.01>
- BOURDIEU, Pierre (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 5, 11-17.
- CARTAGENA, Carolina (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violencia. *Diálogos: Revista de Historia*, 63-88.
- CERÓN, G., et al (2023). Gangs in Bucaramanga. *Conflict and Society*, 9(1), 1-14.
- CONTRERAS, Randol (2012). *The Stickup Kids: Race, Drugs, Violence, and the American Dream*. Berkeley: University of California Press.

- CORDERA, Rolando; RAMÍREZ, Patricia; ZICCARDI, Alicia, (Eds.). (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- CRUZ, José (2014). Maras and the politics of violence in El Salvador. In D. R., & J. M. Hazen (Eds.), *Gangs in a Global Comparative Perspective* (pp. 231-248). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DOYLE, Caroline. (2020). Gangs and service provision in Medellín, Colombia. *Latin American Politics*, 1-15. doi:10.1017/lap.2020.31.
- GRILLO, Carolina. (2013). *Coisas da vida no crime: Tráfico e roubo em favelas cariocas*. Rio de Janeiro: Programa de Pós-graduação em Sociologia e Antropologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- GUTIÉRREZ-Martínez, A., et al. (2020). Pandillas en Cali. *Revista de Ciencias Sociales*, 8(3), 39-50. doi:10.15446/rds.v8n3.53915.
- GUZMÁN, F., & ORTIZ, J (2005). El estudio de la ciudad en los programas académicos de sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1959-2004). In P. Quintín (Ed.), *La sociología en Colombia: Balance y perspectiva* (pp. 139-161). Cali: Universidad del Valle.
- HAZEN, Jennifer, & RODGERS, Dennis (2014). *Gangs in a global comparative perspective*. Minneapolis: Minnesota Scholarship.
- LONDOÑO, Rocío (2009). La enseñanza de la sociología urbana en la Universidad Nacional (1975-2005). In P. Quintín (Ed.), *La sociología en Colombia: Balance y perspectiva* (pp. 163-171). Cali: Universidad del Valle.
- MONCADA, Eduardo (2011). Counting bodies: Crime mapping, policing and race in Colombia. En *The Handbook of Crime Mapping* (pp. 177-198). Taylor & Francis.
- PEREA, Carlos (2007). *Con el diablo adentro: Pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI Editores.
- RAMOS, Paulo (2021). *Contrariando a estatística. Genocidio, juventude negra e participacao política*. São Paulo: Alameda.
- RODGERS, Dennis (2003). Dying for it: Gangs, violence, and social change in urban Nicaragua, 1997-2002. *Development Research Center Crisis States Programme*.
- RODGERS, Dennis (2006). Living in the shadow of death: Gangs, violence, and social order in urban Nicaragua, 1996–2002. *Journal of Latin American Studies*, 267-292.

ÁLVAREZ, William: “Los márgenes del posconflicto en Colombia: Una etnografía de la violencia pandillera en Cartagena de Indias”.

RODGERS, Dennis (2006). The state as a gang: Conceptualizing the governmentality of violence in contemporary Nicaragua. *Critique of Anthropology*, 315-330.

RODGERS, Dennis (2008). *Bróderes descubiertos y vagos alucinados: Una década con las pandillas nicaragüenses 1997-2007*. Managua: Universidad Centroamericana.

RODGERS, Dennis (2009). Slum wars of the 21st century: Gangs, mano dura and the new urban geography of conflict in Central America. *Development and Change*, 949-976.

RODGERS, Dennis., & BAIRD, Adam (2015). Understanding gangs in contemporary Latin America. In S. Decker & D. Pyrooz (Eds.), *The Handbook of Gangs* (pp. 478-502). Colorado: Wiley.

RODGERS, Dennis., & HAZEN, Jennifer (2014). Gangs in a global comparative perspective. In J. M. Hazen & D. Rodgers (Eds.), *Global Gangs: Street Violence across the World* (pp. 1-26). Minneapolis: Minnesota Scholarship.

SÁENZ, Orlando (1993). *Desarrollo histórico y perspectivas de la investigación urbana en Colombia 1960-1992*. Bogotá: Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales.

SÁNCHEZ, Luis (2003). *Barranquilla: Lecturas urbanas*. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano.

THOMPSON, E.P (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

TREJOS, Luis (2023). Governing the underworld: Governance of multiple gangs in Barranquilla. *Springer Link*, doi:10.1007/s12117-023-09507-z.

VENKATESH, Sudhir (2003). The urban street gang after 1970. *Annual Review of Sociology*, 41-64.

VENKATESH, Sudhir. (2008). *Gang Leader for a Day: A Rogue Sociologist Crosses the Line*. London: Penguin Books.

WHYTE, William (2015). *La sociedad de las esquinas: La estructura social de un barrio italiano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.